

Corre un suave viento sobre Carboneras. El faro de la Mesa Roldán ilumina el camino en toda la costa. Su luz es blanca y se mantiene moviéndose de izquierda a derecha ininterrumpidamente. Da sensación de velocidad. El oleaje es audible desde el interior del faro, así como el canto de las gaviotas que sobrevuelan el cielo de levante.

Jesus, el farero de Carboneras sube poco a poco las escaleras preso de su cadera y edad avanzada. Lleva con él una manta y una linterna de luz amarilla. Sube los pocos escalones que le quedan del cuarto servicio hasta la vidriera. Dentro está Bruno, su nieto de 8 años, sentado en uno de los pequeños asientos de madera que están acomodados dentro. No le quita ojo a las estrellas que se asoman a través de los cristales.

BRUNO

(Emocionado al ver llegar a su abuelo, señala el cielo)

¡Abuelo! ¡Mira! ¡Hay un avión!

JESUS

(Cierra la puerta tras de sí. Se acerca a su nieto y le coloca la manta que lleva por encima)

Ten chico. Deja ese pájaro mecánico. Se creen los reyes del cielo y no son más que chatarra.

BRUNO

(Mirando a su abuelo)

¿Pájaro mecánico?

JESUS

(Se sienta en un asiento frente a su nieto con dificultad)

El único pájaro que hay aquí es tu abuelo, Bruno. Soy un águila rapaz. Un...

BRUNO

Pero si eres farero abuelo

JESUS

(Hace una pausa. Tras unos segundos mira a su nieto a los ojos)

Bruno. Desde esta válvula solar he visto pasar el recuerdo de nuestra tierra. He visto pasar el diario de muchos naufragios en la Punta de los Muertos, he visto maniobras de marines enamorados que se guiaban por mi luz, la construcción de todos y cada uno de los puertos; pero eso sí, siempre por mi vista de pájaro.

BRUNO

(Mira a su abuelo como si se hubiera vuelto loco)
¿Qué naufragio abuelo?

JESUS

(Sonríe a su nieto y observa la luz circular pasar)
Hubo una vez un hombre, te diré su nombre después, no te impacientes (**Bruno hace un intento por intervenir**), que le dio nombre al mar muerto. Dos calamidades se le atribuye: La primera, que el techo de la iglesia se cayera sobre la cabeza de aquellos infieles a los que predicaba..

BRUNO

(Pone los ojos en blanco)

JESUS

Y el segundo.

BRUNO

¿Qué segundo?

JESUS

¡Ah! Tu madre está a punto de llegar. Mañana... ¡Está bien! ¡Está bien! (**Bruno le mira de un modo inquisitivo**) La segunda calamidad empieza por el hundimiento de la primera flotilla pesquera que tuvo el pueblo.

BRUNO

¿Qué fue lo que hizo?

JESUS

(Echándose a reír)

Bendecirlo.

BRUNO

¿Se hundió un barco lleno de pescadores por eso?

JESUS

(Se limpia las lágrimas que le han provocado la risa)

Convirtió a muchas mujeres en estatuas de sal. Ellas se quedaron esperando en la playa a que los pescadores volvieran.

¿Pero sabes qué Bruno? No volvieron porque el mar los tenía presos.

BRUNO

(Con voz llena de emoción)

¿Presos?

JESUS

Si, presos. Lo se porque cuando había tempestad y mal tiempo, desde aquí **(Señala el faro)** Podía verles luchando a muerte para librar su vida de las manos de la parca. Tu abuelo desde aquí pudo iluminar un poco su camino.

Los dos se quedan en silencio mirando la válvula solar. El ruido del mar vuelve a escucharse. Jesus vuelve a mirar a Bruno que lleva la manta que le ha dejado colgando por los brazos.

JESUS

Chico, colócate bien eso.

BRUNO

(Coloca bien su manta)

Abuelo, ¿Qué pasa si se apaga la luz?

JESUS

Esta luz, ilumina el camino de los marines. De los pescadores.

De los piratas incluso Bruno. Si se apagara se quedarían ciegos y se extinguirían a la larga.

BRUNO

Me gustan los piratas.

JESUS

¿Qué tal está tu madre? ¿Sigue empeñada en hacer un negocio de bolsos?

BRUNO

Si. Dice que así se entretiene. Está bien.

JESUS

Tu madre siempre ha sido una chica muy lista. Como tu.

BRUNO

¿Cómo está la abuela?

JESUS

Ya sabes como es Bruno. Me quiere y por eso me aguanta. Cuando te enamores entenderás a lo que me refiero. Eres muy joven todavía para saberlo.

BRUNO

¿Cuándo lo sabre?

JESUS

El día que cuentes un chiste malo y esa persona se ría, lo sabrás. Hazme caso.

BRUNO

Bueno... Aún así, dale un beso de mi parte abuelo. **(carraspea un momento y se rasca la cabeza)** Os echo mucho de menos.

JESUS

Te queremos Bruno. Ahora está en tus manos mantener esta luz encendida e iluminar esta tierra. Es casi como mi legado. ¡Alegrate chico! **(le da un golpe en el hombro)** No será para tanto.

Se escucha una puerta cerrarse y las pisadas de una persona subiendo los servicios. Se abre la puerta de la cúpula y la madre de Bruno asoma la cabeza. Bruno se encuentra solo.

HELENA

(Sonriente)

Cariño, es hora de marcharnos ya.

BRUNO

(Observa el lugar vacío. Suspira.)

HELENA

¿Has terminado?

BRUNO

Si. (Se pone en pie y recoge la manta.)

La madre de Bruno se marcha y empieza a bajar las escaleras mientras Bruno se pone en marcha. Bruno camina hacia la salida. Llega a la puerta y antes de salir vuelve la cabeza hacia la nada.

BRUNO

Hasta mañana abuelo.

JESUS

(Le guiña un ojo como respuesta)

